

Conservación de biodiversidad en paisajes agrícolas: un desafío para la producción ganadera

El año 2010 se presentó oficialmente como el año de la biodiversidad, es elegido así por el Convenio para la Biodiversidad (CBD), con el fin de que las naciones del mundo demuestren avances importantes en reducir la pérdida significativa de la biodiversidad, lo que deriva también en una pérdida de la riqueza de los bienes y servicios ambientales que reciben las especies que habitan la tierra. Sin embargo, en general, las noticias no son muy alentadoras.

Según Butchart *et al.* (2010), la mayoría de los indicadores del estatus de la biodiversidad demuestran que no hay una disminución en la tasa de pérdida. Al mismo tiempo, indicadores de presión sobre la biodiversidad como el consumo de recursos y la contaminación siguen aumentando.

A pesar de esto, en Mesoamérica los ciudadanos tienen derecho a estar más orgullosos. En el reporte de Zomer *et al.* (2009), compararon la densidad de árboles integrados en paisajes agrícolas en el mundo y Mesoamérica sobresale como la región con mayor densidad de árboles, 98% del paisaje agrícola presenta más de un 10% de cobertura arbórea. El 81% tiene un porcentaje mayor al 20% y el 52% tiene un porcentaje mayor al 30%. Estos valores son sumamente mayores a los de otras regiones del mundo.

No obstante, no es el momento para quedarse satisfechos. El impacto de la ganadería tradicional sobre la biodiversidad continúa siendo importante y la presión de ésta sobre la deforestación es alta.

Actualmente, se sabe que las pasturas cubren cerca de un 30% del territorio mesoamericano y, en algunos países, esta proporción supera la cobertura del bosque existente. La demanda para carne de calidad va a seguir aumentando en una tasa de 5% anual en países en desarrollo durante los próximos 40 años y la presión para deforestar los bosques de la región no va a desaparecer en el corto plazo.

Dentro de este contexto, necesitamos seguir en la búsqueda de estrategias de producción que garanticen sistemas productivos estables, con precios justos y en general una actividad que contribuya a la conservación de nuestra biodiversidad.

En esta edición especial de la Revista Agroforestería en las Américas (RAFA), nos enfocamos en 13 estudios llevados a cabo por el CATIE (Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza), y sus socios sobre el valor de la conservación en paisajes ganaderos. Estos estudios incluyen investigaciones dirigidas a entender el valor de la conservación de los sistemas silvopastoriles (SSP) sobre la herpetofauna y las aves. Además, se incluyen aprendizajes enfocados en el conocimiento y las opiniones de los productores que reconocen el valor de la biodiversidad, lo que permite identificar que están dispuestos a integrar medidas de conservación en sus prácticas de producción cotidianas.

Aun así, las lecciones aprendidas de estos estudios radican en que hasta ahora el manejo de la finca para la conservación ha sido escasamente planificado y el verdadero valor de ésta podría ser mucho mayor si se consideran en forma integrada las medidas de conservación con las estrategias que aumenten la productividad de las fincas ganaderas de la región. Prácticas como el establecimiento de cercas vivas demuestran el valor de la conservación ya que sirven como corredores biológicos a escalas locales para la vida silvestre, pero para maximizar este aporte las fincas deben aumentar la riqueza de los árboles presentes en las cercas, reducir la frecuencia de poda y asegurar que a nivel de paisaje estas cercas forman una red conectando parches de bosques aislados.

Los parches de bosques incluidos en paisajes ganaderos de Mesoamérica también forman un elemento esencial para la conservación de la biodiversidad silvestre. Aunque los paisajes ganaderos han sido deforestados, generalmente mantienen entre 10 y 20% de parches de

bosques, la mayoría de estos tienen menos de 10 ha de tamaño y están aislados. Sin la presencia de dichos bosques nuestros esfuerzos por la conservación en fincas ganaderas a través de la implementación de sistemas silvopastoriles no tienen sentido.

Por estas razones, la estrategia para la conservación debe superar la escala de la finca y coordinar esfuerzos entre finqueros, para así lograr un impacto a nivel de paisaje al aumentar la cantidad de la cobertura de los bosques y asegurar la conectividad entre parches de bosques. Superar la escala de la finca permitirá incluso entender el papel que los SSP juegan a nivel del paisaje, particularmente en la provisión de servicios ecosistémicos como la regulación del flujo y calidad del agua, la captura de carbono y la conservación de la biodiversidad.

Al mismo tiempo, hay que considerar como podemos aumentar el mérito de estas intervenciones conservacionistas a la productividad de las fincas. Por ejemplo, utilizando las especies de valor comercial para la producción de madera o usando las de valor alimenticio como fuente de forraje o frutos, además de su importancia para la conservación.

También, se deben implementar estrategias para favorecer la regeneración natural o el establecimiento de árboles que permitan arreglos en potreros que provean sombra para el ganado, disminuyan el estrés calórico sin aumentar el impacto de la sombra sobre

la producción del pasto y que mejoren la conectividad para un aumento de la biodiversidad. Incluso, es esencial entender que la biodiversidad es más que la suma de sus partes. En efecto, la biodiversidad o la riqueza de especies que habitan el paisaje mesoamericano forman parte del sistema operativo global. Así pues, al conservar la biodiversidad conservamos al mismo tiempo nuestro propio futuro.

Por otro lado, hay una demanda creciente de productos animales producidos con buenos estándares y que son amigables con el ambiente, con lo cual se espera que los ganaderos se beneficien con un valor agregado para la comercialización de sus productos certificados con estos estándares.

Esperamos que disfruten los artículos incluidos en esta publicación de la RAFA. Queremos agradecer a todos los estudiantes que compartieron sus experiencias mediante estos trabajos. Igualmente, agradecemos todo el apoyo financiero del Banco Mundial a través del proyecto Bank Netherlands Partnership Program ya que una gran parte de los trabajos fueron financiados por ellos. Por último, queremos agradecer a todos los productores de Nicaragua y Honduras que nos abrieron sus puertas y sus fincas en el transcurso de estos estudios ya que esta RAFA, en realidad, representa la síntesis de sus experiencias.

F. DeClerck, T. Benjamin, F. Casanoves, I. Gutiérrez,
D. Sánchez, C. Sepúlveda, M. Ibrahim



Productores de la región de Matiguás, Nicaragua. Foto BNPP